

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta, referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PARQUES DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en
dos, y 15 rs. al mes y 45 por trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs.—En Ultramar
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

casas de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 por trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs.—En Ultramar
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

VICTOR MANUEL.

Con motivo de la venida a España de la emperatriz Eugenia, un periódico escribe lo siguiente acerca de Víctor Manuel:

«¿Qué contraste! exclama. En los momentos en que la que fuera princesa más poderosa y adalida de Europa llega entre nosotros sin la corona que tanto brillaba en sus sienes, expulsada de su país adoptivo, en estos momentos un hijo de Víctor Manuel, del vasallo humilde de Napoleón, del pobre soberano de Cerdeña, recorre nuestras provincias y pasa nuestras ciudades entre los festejos oficiales que se le rinden como a monarca de la antigua España, y el mismo Víctor Manuel se proclama en Roma rey de Italia, siendo, en efecto, señor de Nápoles como de las Marcas, del Milanesado como del Veneto. ¿Qué contraste! ¿Cuánto no dice esto a la pobre inteligencia y a la pobre voluntad del hombre Víctor Manuel, que titulos pueda presentar en la insolente fortuna de que hoy todavía goza? Y si Víctor Manuel no puede presentar título ninguno ante la justicia ni ante la conciencia, ¿qué castigo le está preparado? Víctor Manuel es el soberano que en los más hermosos días de la juventud, y cuando sufría un castigo providencial, se ponía, prometiendo agradecimiento eterno, en manos de un vencedor generoso, a cuya magnanimitad contestaba empujándose a organizar en el Piemonte tenebrosamente una conspiración contra él; Víctor Manuel es aquel soberano que algunos años más tarde vendió las provincias, cuna de su monarquía, a cambio de usurpaciones mayores contra su misma sangre; Víctor Manuel es aquel soberano que se dirige a Europa, ofreciendo al oponente a Garibaldi, y que un mes más tarde confesaba a la misma Europa que no solo no había contenido a Garibaldi, sino que había tenido que correr en su auxilio a Gasta, donde se dirigieran las bombas piemontesas sobre el hospital en que se resguardaba su sobrino el rey de Nápoles, cuyo embajador tenía aun en Turin; Víctor Manuel es aquel soberano que pedía permiso a Napoleón para aliar con Prusia contra Austria, y a quien se ha visto el año último eludir la promesa que había hecho a Napoleón de ayudarle contra Prusia hasta tanto que ocurriera el primer encuentro, para faltar a ella cuando más necesario le era el auxilio; Víctor Manuel es el soberano que tres días antes de lo de Sedan juraba respetar la convención de Septiembre e impedir todo ataque contra Roma, enviando sus batallones a bombardear a Roma y consumar el despojo del Papa ocho días después del desastre de Francia; Víctor Manuel es, finalmente, el soberano que ahora mismo le dice al mundo católico que el Papa es libre en Roma, y que deja insultar a los católicos que van a visitar al Papa, mientras las turbas garibaldinas, protegidas y auxiliadas por la fuerza pública, insultan y asesinan a los fieles en las pocas iglesias que no han convertido en cuarteles, oficinas o lupanares del flamante reino de Italia.»

Pero ¿qué significa, en medio de esa conducta inefable, algún título de gloria o de otro género que presentar en su abono? Recuérdese a Novara; recuérdese la fuga ignominiosa de Solferino, la derrota imponderable de Custozza, la vergüenza sin nombre de Lissa, y ahí se encontrarán los timbres que ha dado al pueblo italiano. Mirente, por otra parte, en el antes floreciente reino de Nápoles las ruinas humeantes aún de los católices, pueblos que fueron entregados a las llamas por esos primeros comunistas monárquicos; atiéndase al déficit del flamante reino, solo comparable a su descrédito; déficit y descrédito que a su vez solo pueden ser comparados con los del reino progresista de España; véase, por último, a los regidos Galengas, a los apóstatas Passagias, y al sacrilego apologeta de Judas, Petrucci della Gattina, y el cuadro de la perversion moral, social e intelectual es perfecto con el marco que forman las derrotas y los crímenes señalados.

Sin embargo, Víctor Manuel triunfa en Roma y ve a su hijo coronado en España, mientras enlutada y caída llega a España la esposa del hombre a quien debe Víctor Manuel su insolente fortuna. ¿Aún se dice que Víctor Manuel ha asegurado, para siempre el carro de esa fortuna, porque en el horizonte ciertos políticos no divisan ninguna nube; porque se pasan los días y las semanas, y el castigo no se deja sentir ni se llega a prevenir?

PROFANACION DE CEMENTERIOS.
CIRCULAR DEL SEÑOR OBISPO DE GORDONA AL CLERO DE SU DIOCESIS.

Hemos recibido comunicaciones de dos Párrocos, en las que nos participan haberse cumplimentado de parte de los ayuntamientos la real orden de 16 de Julio último designando en los cementerios católicos el lugar que les ha parecido para inhumar en ellos los cadáveres de los que murieran fuera del gremio de nuestra Santa Iglesia; y aun más, que un alcalde se ha permitido recoger y conservar en su poder las llaves del cementerio, lo cual es abso-

luta. Cuanta amargura nos hayan causado semejantes noticias, ¡Vds. pueden comprenderlo! pues, como Nos, sabemos los sagrados derechos que por esta disposición se vulneran, y los gravísimos conflictos que para lugar el primer hecho que se realice inhumando en nuestros cementerios a un cadáver que no merezca los honores de la sepultura eclesiástica.

Mucha complacencia hubiéramos tenido en ver a los ayuntamientos de nuestra diócesis, compuestos en su generalidad de verdaderos católicos, usar del derecho que las leyes les otorgan dirigiéndose con

reverentes exposiciones al Gobierno a fin de impedir no solamente la revocación de una orden que nos persuadimos les costará en su mayoría gran repugnancia el cumplimiento, sino también el que no llegue jamás a realizarse la prometida secularización de los cementerios.

Pero si hasta ahora no nos consta hayan adoptado tan laudable resolución, todavía es tiempo, tanto más cuanto que el trascendido desde la fecha de la real orden citada, les habrá hecho conocer el buen servicio que a sus administrados harían con este acuerdo, y mientras y para lo sucesivo imitar la digna conducta del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, que ha dispuesto observar en este asunto lo que ordena la ley de 29 de Abril de 1855, respetando, como hasta aquí, las reales ordenes vigentes en consonancia con los sagrados Cánones y leyes patrias, particularmente la de 18 de Marzo de 1861.

Al encargar a Vds. que estimulen a sus respectivos municipios para que se decidan a obrar de la manera espuesta, estamos muy lejos de aconsejarles un acto de desobediencia a los poderes constituidos, pues esto sería ageno de nuestro ministerio y contrario a los deberes que a Vds. como párrocos les impone el Señor. Nueca ni por nadie se podrá con justicia calificar de este modo la actitud de los municipios que se deciden a seguir nuestro consejo, porque, al reclamar el uso del derecho que les garantiza la ley fundamental del Estado, al ejecutar la ley de 29 de Abril de 1855, cumplen un deber del que no puede relevarlos una real orden, y al respetar la de 18 de Marzo de 1861 en nada resisten a la de 16 de Julio último que no la deroga, como se ha pretendido.

Grande confianza nos inspira el sentimiento religioso de nuestros amados diócesanos; pero si por cualquier evento, en todo o en parte, llegan a ser defraudados nuestros deseos, precisos es que demos a Vds. reglas a las que ajusten su conducta para evitar la grave responsabilidad en que incurrirían cooperando directa o indirectamente a la violación de nuestros cementerios.

Si el municipio intenta señalar en ellos lugar para la inhumación de cadáveres de los que murieran fuera de nuestra comunión, Vds. suplicarán se les excuse de entregar las llaves para este objeto, y solo las darán cuando por medio de mandato se les reclamen, protestando entonces de que no consenten sino que ceden contra su voluntad.

Si llegara el caso de inhumarse en el cementerio algún cadáver de los referidos, tipo facto queda prohibido el cementerio, y por consiguiente, inutilizado para sepultar cadáveres de personas católicas, hasta su reconciliación, y mientras esta no se efectúe retirarán Vds. del mismo las cruces y todo signo religioso que contengan.

Como para la reconciliación es necesario, siendo posible, la exhumación del cadáver con que se haya manchado el cementerio, por esto si después del hecho se desea aquella, al darnos Vds. cuenta para autorizarla, se nos manifestará estar efectuada la exhumación, o en su defecto, las causas que lo impidan.

Si el cementerio fuese profanado, por el hecho de la inhumación de cadáver de persona no católica y antes de su reconciliación, o sin que esta se intente, sea preciso dar sepultura a los cadáveres de los católicos, deben Vds. de estar prevenidos al efecto. Por tanto, desde el momento de señalarse el local dentro del cementerio para enterramiento de los cadáveres de los no católicos, o de los que no pueden tener sepultura eclesiástica, o desde que se haya efectuado la inhumación de estos, aunque no se hubiese señalado el local, se pondrán Vds. de acuerdo con los feligreses para señalar en lugar conveniente y seguro un local en el que se inhumen los cadáveres de los católicos, bendiciéndole antes conforme a lo dispuesto en el Ritual Romano, para lo que desde luego autorizamos a Vds. cual correspondiente.

No permitirán Vds. salir de su poder las llaves de los cementerios mientras no sean profanados, y si esto llegase a ocurrir por la inhumación de algún cadáver de no católico o impedido de sepultura eclesiástica con intervención de la autoridad municipal, entonces harán Vds. entrega de ellas a la misma volviendo a recogerlas si fuese reconciliado.

También deben Vds. recordar a los feligreses, que todos los que mueren sin tener derecho a los honores de la sepultura eclesiástica, no pueden recibir de parte de la Iglesia demostración de su dolor ni sufragio alguno público, así que en estos enterramientos no se doblarán las campanas, ni mucho menos asistirá la cruz parroquial ni el Clero, ni se practicará acto alguno religioso.

Por último, puede suceder que Vds. se vean forzados a dar sepultura a un cadáver católico en cementerio profanado, y entonces no procederán Vds. a ello sino que preceda la bendición de la sepultura particular en cada caso que ocurra.

Nos darán Vds. cuenta del resultado de todos y cada uno de los extremos que comprende esta circular.

Dios guarde a Vds. muchos años. Córdoba 7 de Setiembre de 1871.—JUAN ANTONIO, Obispo de Córdoba.—Señores: Arciprestes y Párrocos de nuestra diócesis. En virtud de la ley de 16 de Julio de 1861.

PARTE EXTRANJERA.

LA HACIENDA FRANCESA.

Escríben de Versalles a La Convicción de Barcelona: «Hay ya repartido entre los diputados un importante documento. Es el trabajo que la comisión

encargada de los presupuestos ha presentado sobre la situación financiera de la Francia. Contiene todas las notas y documentos interesantes para la demostración de nuestra situación financiera después del armisticio. En esta época, después del 18 de Julio, había un descubrimiento de 2,300,000,000 de francos en créditos suplementarios. Por otra parte, el déficit del Estado estaba evaluado en 400,000,000, y todos los recursos extraordinarios estaban calculados al máximo de 440,000,000, cantidad insignificante para cubrir los gastos del Estado, y por último, se evaluó en 8,000,000 los excedentes de los gastos durante la continuación de la guerra.

La situación financiera, si bien hoy no está en estado brillante, es incontestablemente mejor. Por el ejercicio de 1870 se desprende que el monto de los recursos aplicables a los gastos, es 2,730,156,000, mientras que los extraordinarios han arrojado la cifra de 3,375,604,825, lo que deja un déficit que asciende a 645,448,825.

Para el año 1871, el presupuesto de gastos se eleva a 2,617,804,382,36, y si se rebaja el de ingresos que asciende a 1,661,606,493, queda otro déficit de 956,198,889,36.

La suma que los déficits de 1870 y 1871 arrojan, es de 1,631,647,000. A lo que si se agrega la que se ha de pagar a la Alemania, da 2,900,000,000.

Forman una suma de 3,631,647,000.

Por el aumento de lo que desembolsó el Banco a la Prusia después de la cesión de la parte del déficit que correspondía a la Alsacia y la Lorena, falta a cubrir otro de 1,976,647,000, para lo que el Gobierno está autorizado a emitir un empréstito de la cantidad de 2,000,000,000 o bien por otros empréstitos con el Banco o casas de crédito.

Por el nuevo empréstito realizado con el Banco, el Tesoro tenía a su disposición 2,200,000,000.

De los que faltan a cubrir, 1,976,647,000.

Y por consiguiente tiene hoy 223,353,000.

A los que sumando la existencia de 12,500,000.

El Tesoro cuenta con 235,853,000.

Después de esta época han venido circunstancias a modificarlo.

Hoy el descubrimiento de los presupuestos de 1871, arroja la cifra de 53,770,371,38.

En definitiva, después de veinticuatro años, la deuda consolidada ha aumentado en 41,000,000,000, y la deuda flotante se eleva a 697,405,000.

El presupuesto para el año 1872, se calcula en 640,000,000 de nuevos cargos.

He aquí cómo concluye el documento de la comisión de presupuestos:

«La situación, señores, se puede reducir a las tres cifras siguientes:

1.ª Una deuda parte consolidada y parte a consolidar de 723,000,000.

2.ª Unos descubrimientos atrasados de 673,000,000 que forman la deuda flotante.

3.ª Un presupuesto de 2,600,000,000, sin contar los créditos afectos a los gastos departamentales y especiales, que se elevan a 300,000,000.

«He aquí la demostración exacta de todas las fases que de 1829 a 1871 han pasado los presupuestos:

Los diputados en 1829 fijaron un presupuesto para 430 de 984,000,000; el año 1847, para el de 1848, de 1,446,000,000; en 1851 de 1,434,000,000.

La ley financiera votada por las Cortes en 27 de Julio de 1870, establece el presupuesto para 1871, antes de la guerra, en 1,852,000,000.

Y para los departamentos, otro de 300,000,000.

2,152,000,000.

Nosotros después de la guerra hemos llegado solamente a 2,800,000,000, comprendidos los presupuestos departamentales.

La comisión cree que siguiendo por el orden administrativo que bajo el régimen de M. Pouyer-Quertier se ha emprendido, dentro de poco se podrá extinguir la deuda flotante y nivelar los presupuestos.

Estos números que dejó apuntados, demuestran el desfiladero del imperio.

El 17 a la una de la madrugada, y después de una larga sesión nocturna, terminó la Asamblea francesa su primera legislatura abierta en Burdeos el 12 de Febrero de 1871. Su última votación ha sido para aprobar por 533 votos contra 31 el proyecto de nuevo tratado con Alemania relativo a la Alsacia, resultado debido a los esfuerzos de M. Thiers, que defendió en la tribuna el citado proyecto.

Como en la sesión del día no estuvo aún redactado el dictamen de la comisión, varios diputados propusieron que se aplazase la discusión para el día siguiente, pero la Asamblea decidió celebrar sesión por la noche.

En efecto, a las nueve y media se abrió esta, y el ponente de la comisión, M. Thiers, leyó el dictamen de la misma, del cual se desprende que Monsieur Thiers ha tenido que seguir, no una negociación, sino dos: una con la Alemania y otra con la comisión.

El dictamen concluye proponiendo la aprobación del tratado relativo a la Alsacia, con varias modificaciones, de las cuales las más importantes son: que la entrada de los productos alsacianos será limitada sobre la base de la producción de 1869; que los productos alsacianos que transitar por Francia paguen el derecho total; que la reducción de la tarifa para los productos alsacianos será calculada sobre las nuevas tarifas votadas recientemente; que los derechos de entrada adicionales que puedan ser establecidos en 1872 serán añadidos íntegramente.

De los 45 miembros de que se componía la comisión, siete eran contrarios al proyecto, y el Gobierno tuvo que hacer los mayores esfuerzos para conquistarse los pareceres. Todavía tuvo que sostener una enérgica lucha en la Cámara.

En la sesión nocturna, M. Raoul Duval pidió que se aplazara la discusión; M. Buffet, que la cuestión fuese estudiada más a fondo, y otros diputados se expresaron también en el mismo sentido.

M. Thiers subió a la tribuna y dijo que las negociaciones venían durante hacía algunos meses; y que había llegado el momento de terminarse, momento que no había estado en su mano elegir. Añadió que por respecto a la Asamblea había querido someterle las bases del tratado, a fin de poder obtener las negociaciones, que aun no estaban concluidas. Explicó que el pronto pago del cuarto medio millar de millones por medio de letras originaría una crisis monetaria. Dijo que la conservación, primero, del 25 por 100, y después del 50, por 100 de los derechos

de tarifa durante 1872, sería una barrera suficiente contra los productos alsacianos, con los cuales se había sostenido bien la concurrencia sin imposición de derechos. Aun cuando tuviese que sufrir algo la industria en los tres últimos meses de 1871, añadió M. Thiers, sería una impiedad vacilar en aceptar la emancipación del territorio. (Aplausos.)

El orador hizo observar que sindicatos formados en Alsacia y en Lorena, ejercerán una vigilancia severa, así como también la aduana francesa. Monsieur Thiers manifestó que aceptaba las modificaciones propuestas por la comisión.

La huelga de los obreros mecánicos de Newcastle, que continúa aún después de tres meses de obstinadas luchas, es una de las más notables que ha producido la discordia entre el capital y el trabajo, no precisamente por la duración, pues ha habido otras que han durado más; pero no ha habido ninguna que haya apasionado en tan alto grado a las clases trabajadoras. Y sin embargo, la famosa huelga de los hilanderos de Preston, en 1854, duró más de ocho meses y costó medio millón de libras esterlinas, y a la de los mecánicos reunidos (amalgamated engineer) en 1860 duró quince semanas, sacrificando 43,000 libras esterlinas de salarios.

El movimiento actual está dirigido por la liga formada para limitar las horas de trabajo. Esa liga ha triunfado ya en Dundee, Leeds, Durham, Sunderland y otros puntos, obteniendo en todas partes la reducción a cinco horas de trabajo al día. En Newcastle los empresarios han rechazado esa exigencia, e inmediatamente se han declarado en huelga 10,000 obreros. Los empresarios han ofrecido hacer juzgar el asunto por una comisión de árbitros; pero la liga ha declarado que, si bien ese medio podía haber sido aceptado en un principio, ahora no lo admiten de ninguna manera.

Los obreros huelguistas han celebrado varios meetings en el campo, y a medida que los empresarios se inclinan a ceder, más iban subiendo las aspiraciones para sostener a los huelguistas, de suerte que hoy los subsidios que corresponden a cada uno son cuádruples de lo que eran al comenzar la huelga.

El Sr. Olger, presidente del consejo de los Trade Unions y también de La Internacional ha estado en Newcastle el 1.º de Julio y ha redactado un informe favorable a la huelga. Los huelguistas reciben pruebas de simpatía y adhesión de todos los condados del Norte.

En semejante situación, los empresarios resolvieron contratar obreros del continente y de otras ciudades de Inglaterra. Al efecto, el 5 de Agosto formaron entre sí una asociación que reunió desde luego una suscripción de 21,000 libras esterlinas, y envió a agentes a Europa, principalmente a Alemania, en busca de obreros. Al mismo tiempo hicieron llevar de Londres y de Escocia 400 hombres; pero los de Londres eran tan inexpertos que no servían para el caso, y los escoceses, apenas oyeron hablar a los huelguistas, rehusaron trabajar. Lo mismo sucedió con los alemanes, belgas, dinamarqueses y otros que sucesivamente fueron llegando. La Liga les disuade de trabajar y les proporciona recursos para volver a sus países, sin contar con que La Internacional ha enviado emisarios al continente para impedir nuevos ajustes.

Tal es la historia de esa famosa huelga.

MENSAJE DE M. THIERS.

A LA ASAMBLEA FRANCESA.

Señores: El deber del Gobierno interesado en la buena distribución de vuestros trabajos, tanto como vosotros lo estáis en la distribución de los suyos, porque uno y otros deben tender al bien común del país, el deber del Gobierno es daros a conocer sus sentimientos acerca de la resolución que se os ha propuesto.

Estais reunidos desde hace casi ocho meses, y esos ocho meses, bien lo sabéis, han sido tan bien llenados como años. Celebrar la paz, recoger las ruinas del Gobierno esparcidas o rotas, trasladar toda la administración de Burdeos a Versalles, dominar la insurrección más terrible que se ha conocido jamás, restablecer el crédito, pagar nuestro rescate al enemigo, velar cada día sobre los incidentes de la ocupación extranjera para prevenir sus consecuencias, a veces alarmantes, emprender una nueva constitución del ejército, restablecer nuestras relaciones comerciales por negociaciones con todos nuestros vecinos, llegar, por último, a la emancipación del suelo, que cada día adelanta, y trata de restablecer el orden en las ideas, después de haberlo restablecido en los actos, ved ahí lo que hace ocho meses venimos haciendo justos. Y bien sabéis que en este trabajo, si vuestra parte es grande, la nuestra no lo es menos. Ahora bien: si después de tantos esfuerzos pidiéramos hoy un momento de reposo al país, este es demasiado justo, demasiado sensato, y está demasiado acostumbrado a medir el límite de las fuerzas humanas para que nos lo echase en cara.

Pero no se trata de reposo. Mis colegas y yo, no es reposo lo que os pedimos, señores, sino tiempo para trabajar, para preparar el asunto de vuestras deliberaciones del año próximo, para formar un presupuesto normal, si es posible, para terminar la reorganización práctica del ejército, la que consiste en reconstituir nuestros regimientos, en devolverles la unidad que han perdido, en equiparlos, en distribuirlos, en armarlos; para vigilar la marcha de la administración; para arreglar en conformidad con vuestras ideas y con las nuestras; para terminar las negociaciones que deben asegurar nuestro sistema comercial en bases firmes; para continuar, en fin, ese trabajo infinito e incesante de la reorganización de un país trastornado por dos guerras horribles en el exterior y en el interior, guerras sin ejemplo y cuyos terribles efectos pueden, no obstante, atenuarse por nuestra común adhesión.

No es, pues, lo repetido, para descansar, sino para trabajar para lo que os pedimos tiempo, y tomamos de ello francamente ante el país la responsabilidad toda entera.

Pero vosotros, señores, ¿no tenéis vuestros motivos para interrumpir esta larga legislatura? Hay que devolver al país los Consejos generales, Consejos de familia, tan indispensables como el gran Consejo nacional que formais aquí. Hay que elegir esos Consejos que reuniréis, que abriréis sesiones, que no han celebrado hace dos años, y en que tantas ruinas hay que reparar, así como en otras partes.

Ahora bien: vosotros, señores, que casi todos habéis sido o seréis miembros de esos Consejos, ¿no deis ser indiferentes a lo que va a pasar, indiferentes a la elección que va a devolverse su existencia, indiferentes a la dirección de sus trabajos, al espíritu que presida a la discusión, a la aplicación siempre difícil de una legislación nueva? En tales momentos, ¿podéis estar ausentes? ¿Y no es vuestra presencia

tan indispensable en vuestras capitales de departamento como en Versalles mismo?

Y no es esto todo. No podréis representar al país con verdad, con autoridad, sino observándole bien, procurando indagar las modificaciones que el tiempo (y por tiempo debe hoy entenderse los meses, los días, las horas), que el tiempo, digo, produce en él y que deben arreglar nuestro pensamiento, nuestra conducta, nuestros votos, en fin.

El país nos ve obrar, nos oye hablar, nos juzga: se forma sobre todas las cosas su opinión propia, y como no tiene una tribuna para expresarla, es en la intimidad del hogar donde puede decirnos lo que piensa y lo que quiere.

Y luego, señores, hablemos con toda franqueza y confesemos, cosa que por lo demás lícito es confesar, que estamos conmovidos, profundamente conmovidos.

¿Y cómo no lo hemos de estar? Se trata en estos momentos para el país, de los más grandes intereses imaginables. Se trata de arreglar su suerte presente y futura. Se trata de saber si, en conformidad con la tradición de lo pasado, tradición gloriosa de mil años, es como debe constituirse, o si abandonándose al torrente que precipita hoy a las naciones hacia un porvenir desconocido, debe revestir una forma nueva, a fin de proseguir pacíficamente sus nobles destinos.

El país, objeto de la atención apasionada del universo, ¿será república o monarquía? ¿Adoptará una u otra de esas dos formas de Gobierno que dividen hoy todos los pueblos? ¿Qué problema más grande se ha planteado jamás, ante una gran nación, en los términos en que se presenta hoy ante vosotros?

Y preguntad, señores, ¿es de extrañar que ese problema os agite? ¿Cuánto más sinceros y más patriotas seamos, más debe afectarnos. Y mirad si no a las naciones que están casi tan turbadas como nosotros por el espectáculo extraordinario que les estamos dando.

No hay, pues, que censurarnos de que estemos tan fuertemente conmovidos. Debemos estarlo. Valdríamos menos si no lo estuviésemos tanto. Pero nuestra emoción tiene que ser inevitablemente la del país, y por legítimo que sea el motivo de ella, debemos temer que prolongándose algo alé la calma y a la serenidad que necesitan nuestros ánimos.

Ahí es, señores, que sepáramos por algunas semanas para volver por la reorganización departamental de la Francia, para restablecer o modificar, si es preciso, su tradición; poner en relación con el país para arreglar vuestros pensamientos por los suyos, mientras que el Gobierno emplea el tiempo que le deja en preparar vuestros nuevos trabajos, es una necesidad sentida y reconocida por vosotros, sentida por la Francia toda.

Admitida esa necesidad, surge una cuestión grave. Para hacer frente a las cargas enormes que nos ha dejado el último Gobierno, cargas que equivalen al doble de la deuda pública, ya duplicada por él, eran precisos nuevos impuestos; los hemos buscado detenidamente, y os los hemos propuesto resueltamente.

Vuestra primera comisión de presupuestos ha admitido y aprobado ya casi dos tercios partes de ellos, y esas dos tercios partes bastan para dar una garantía sólida a nuestros empréstitos tan bien acogidos por los capitalistas franceses y extranjeros.

La porción de esos impuestos que quedaba por votar está especialmente destinada a hacer frente al servicio de la amortización, servicio importante, indispensable, porque es preciso asegurar, no solo el interés de los empréstitos sino también el reembolso de estos, asunto de primer orden que ha sido descuidado durante veinte años y que hay que emprender nuevamente so pena de faltar al porvenir, a las generaciones futuras.

Esa porción de los impuestos, no votada todavía, es seguramente necesaria como la otra; pero es menos urgente, y algunas semanas consagradas a un examen más detenido, no serán de lamentar.

La porción de los impuestos que está destinada a cumplir esa parte de nuestras obligaciones, se compone especialmente de impuestos sobre las primeras materias. Después de haber aumentado ciertos impuestos que podían soportar un gravamen más fuerte, tales como el registro, los alcoholes, los arduos, los cafés, los tabacos, fué preciso pensar en impuestos nuevos.

Ayudados de las luces de hombres especiales, hemos buscado esos nuevos recursos, y hemos pensado que los impuestos que pesasen sobre las primeras materias tendrían la ventaja de repartirse mejor, de dividirse hasta lo infinito y de ser así menos sensibles para los contribuyentes. En efecto, cuando una libra de algodón, de lana, de lino ó de seda ha llegado a ser hilada, tejida, teñida, a convertirse en vestido, es muy difícil encontrar su valor y sentir el gravamen que ha podido bajo diversas formas resultar de ahí para el contribuyente. Es una verdad vulgar que el peso dividido indefinidamente se hace casi insensible para los que lo soportan.

Es lo que el Gobierno había pensado.

Pero semejantes cuestiones no son sencillas, y han provocado en vuestra comisión de presupuestos un laborioso examen, han hecho renacer objeciones antiguas y traído una revista de todos los impuestos posibles. Así debía suceder, y eso no prueba más que la importancia del asunto y la seriedad con que ha sido examinado.

Esé examen ha exigido y debía exigir varios meses, y hemos llegado así a la hora presente sin haber convenido uno y otros en resoluciones definitivas. Habiéndonos ocurrido a todos la necesidad de una suspensión y nombrada una comisión para fijar el día de vuestra separación y el de vuestra reunión, el Gobierno, a fin de apaciguar por medio de transacciones, disensiones que dividen a veces nuestros ánimos sin dividir nuestros corazones, imaginó proponer el establecimiento de un decimo eventual, temporal, que recayese a la vez sobre todas las contribuciones y que fuese el suplemento seguro de nuestros recursos, si desde hoy a los primeros días de 1872 no hubiésemos elegido entre los diferentes sistemas de impuestos que están hoy en estudio.

Era este un recurso destinado a asegurar el servicio de la amortización, porque vuelvo a repetir, el servicio de los intereses está ya asegurado con los 360 millones de impuestos que habéis votado anteriormente.

El Gobierno, al proponeros ese suplemento de recursos, había sido inspirado por su viva solicitud en favor del crédito, de ese poder del crédito, que es la mayor de nuestras fuerzas, y que al desmoronarse ha puesto en tanta energía, ha asombrado al mundo, así lo ha reconocido al ver que la Francia, siempre prestecha viva, siempre vigorosa, siempre pronta a renacer.

Sin embargo, ese decimo, aunque propuesto como recurso eventual, liquetó algunos ánimos, provocó las observaciones que suscita todo impuesto, y

vino la pregunta de si esa garantía suplementaria era realmente indispensable.

En efecto, señores, al ver en estos últimos tiempos votar valerosamente 360 millones de impuestos nuevos, ¿quién puede dudar de vuestra inquebrantable resolución de hacer honor a los compromisos del país?

Al ver, sobre todo, con qué abundancia se recaudan e ingresan todos los impuestos, un momento paralizados por la guerra, con qué puntualidad se realizan en el Banco de Francia los efectos de comercio, cuyo pago estaba suspendido, ¿quién puede dudar de la solvabilidad pública y privada de Francia?

Solo, pues, un estremado escrutinio era el que nos había inducido a proponeros un décimo como recurso eventual y seguro en el caso de que ninguno de los sistemas de impuestos discutidos hubiese prevalecido.

Con todo, reconociendo que el crédito no tenía una necesidad indispensable de esta garantía suplementaria y que los capitalistas descansando en la probidad y la riqueza de la Francia, se disputaban los valores franceses, cuyo precio se elevaba a ojos vistos, el Gobierno, a fin de ahorrar discusiones actualmente imposibles, consistente en aplazar todas las cuestiones de impuestos: impuestos sobre las materias primas, impuestos sobre las diversas naturalezas de rentas, impuesto por último del décimo.

El reposo de ánimo que va a concedernos a todos la estancia en el seno del país, la intimidad con cada cual podrá consultarle, os permitirá a vuestro regreso examinar con más atención, con más fruto, las numerosas cuestiones que esos nuevos impuestos suscitan, y el crédito verá en ello la garantía de un examen más sereno y profundo.

Algunos han pensado, que si para obedecer a una necesidad evidente nos separáramos hoy, convendría acaso volver a reunirnos más pronto, a fin de probar a los capitalistas nuestra solicitud en cumplir los compromisos del país, salvo tomar, después de un corto plazo, un nuevo descanso.

El Gobierno, señores, no lo cree así, y debe declararlo con franqueza. Desde que la interrupción actual de nuestros trabajos nada significa que pueda perjudicar en lo más mínimo a la posibilidad y a la voluntad de cumplir nuestros compromisos, podemos consultarnos libremente la necesidad de un reposo suficiente. Un reposo dividido en dos tiempos, no perjudicaría a los ánimos el bien que de él debemos esperar. Independientemente de los inconvenientes de un segundo viaje en pleno invierno, no dejaría ni a vosotros el tiempo de ocuparos de la administración departamental y de vuestros intereses de familia, ni a nosotros el de cumplir los deberes infinitos del Gobierno que vuestra confianza nos ha impuesto.

Vuestra comisión os propone que fijéis vuestro regreso para el 4 de Diciembre. Tomamos ante el país la responsabilidad de aconsejaroslo como ella y de pedirlo expresamente; pero estad bien persuadidos de que no es por sustraernos a vuestra fiscalización.

Esa fiscalización la pedimos: queríamos que vuestras miradas no se apartasen un momento de nosotros, porque no seríamos testigos sino de una aplicación incansable al trabajo, tan difícil de la reorganización del país; no veríamos en nosotros sino obreros laboriosos sucumbiendo a la fatiga, pero movidos por ese interés único que inspira la tripulación de un buque en peligro, en el que todos, tripulación y pasajeros, unen sus esfuerzos para sustraerse a un común desastre.

Afortunadamente, señores, vemos ya aparecer el puerto en el horizonte, y esa vista rogámosla y sostenemos nuestros corazones. Permanezcamos unidos; trabajemos sin perturbación, y dirigidos por vosotros, el estado recobrará a la vez la patria, el orden, la libertad, el bienestar; y a todas las antiguas glorias añadirá la de haberse salvado al mismo del más grande y más amenazador de los naufragios.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE SETIEMBRE DE 1871.

20 DE SETIEMBRE.

El 20 de Setiembre es un día de luto para la Iglesia, de duelo para todos sus hijos. En igual día del año 1870, Roma, la Ciudad Santa, rotas sus murallas y derramada la generosa sangre de sus valientes defensores, vio entrar en su sagrado recinto las falanges usurpadoras del sacrilego rey del Piamonte. El Vicario de Jesucristo, preso, cual otro Pedro, en su morada del Vaticano, gime desde entonces por la esclavitud de la Iglesia, lamentando la ingratitud y perfidia de los hombres.

Manando sangre está la herida causada en el corazón de los católicos por el infame despojo de la Santa Sede: vivo está en la memoria el recuerdo de aquellos tristes días en que, azotada Francia con tremendos castigos, entregado el imperio apostólico a las sectas de perdición y dominada España por opresoras facciones, los lobos de los Alpes se arrojaron sobre la codiciada presa, con la seguridad de un triunfo tan ignominioso como villano era el ataque. Si la revolución italiana cuenta por derrotas, traiciones y engaños las etapas de su vergonzoso camino, ninguna pone tan de manifiesto lo odioso de sus actos como la invasión de Roma.

La ingratitud la impulsó, la hipocresía la acompañó, la violencia la consumió. Los derrotados de Custozza y Lissa, los fugitivos de Solferino, los que jamás han sabido vencer en campo igual, se reunieron en numerosas falanges para combatir una ciudad defendida por un puñado de bravos, y el rey que todo se lo debía a Francia, en vez de acudir en su socorro cuando yacía desahogada en los campos de batalla, se aprovechó de su abatimiento para ordenar a sus huestes que ocuparan los restos del patrimonio de la Iglesia, y escribir al atribulado Pontífice una carta sin ejemplo pidiéndole permiso para apoderarse de sus Estados, que había prometido respetar.

Triunfó la iniquidad, y la Iglesia sufre la opresión más dolorosa. En pos de los ejércitos usurpadores, invadieron la ciudad pontificia las inmundas falanges del vicio y de la impiedad; a la invasión sucedieron innumerables profanaciones y despojos, y el Jefe Supremo del catolicismo, en medio de tantas amarguras, no pudo siquiera dirigir libremente su voz al mundo cristiano.

Qué ignominia para las potestades seculares! Mudos testigos de la iniquidad, no han sabido, no han querido elevar una protesta en favor del derecho conculcado, sancionando con su conducta criminal y cobarde los triunfos de la fuerza y de la perfidia. ¡Y se llama civilizada una época en que la abyección llega a tan espantoso extremo, en que no se afirma ningún principio de justicia, en que se desconoce enteramente la ley moral y en que

en todas partes se ve la degradación de la barbarie!

Por dicha, para consuelo y esperanza del mundo, la Iglesia tan perseguida, despojada y calumniada, vencerá a sus opresores y renovará la tierra con la savia vivificante de su virtud y de sus enseñanzas. Cuando la impiedad se ostenta con más atrevido poderío, se ven señales ciertas de su próxima ruina. Dios, que nunca olvida a su Iglesia santa, la saca radiante del crisol de las persecuciones y a impulso de los acontecimientos que señala el reloj de su Providencia, desaparecen, como arrebatados por el huracán, los tiranos y sus obras.

Aunque en la prodigiosa duración del Pontificado de Pio IX no viéramos una señal de próximo triunfo; aunque no la viéramos tampoco en su firmeza incontrastable, y en su constancia invencible; aunque la admirable unión del episcopado no fuera para nosotros garantía segura de un porvenir mejor, lo sería este poderoso movimiento católico que estremece a todos los pueblos; lo sería la aparición del espíritu de oración y sacrificio entre los fieles de todos los países; lo sería la universalidad de la incesante protesta contra la violación de los derechos del Catolicismo, presagio de próxima restauración.

Si los usurpadores están hoy en el apogeo de la fortuna y la Iglesia en lo más triste del desamparo, no se desmentirá ahora que Roma es fatal a sus enemigos. La revolución piamontesa, no contenta con dominar en Italia, domina también en España por medio de uno de sus príncipes; todo la sorprende, pero pronto acaso se convertirá su alegría en llanto.

El Dios justiciero que ha castigado en vida a todos los usurpadores de Roma, no abdica el cetro de su omnipotencia. Teodorico, Othón, Federico, Enrique, Bonaparte, todos los dominadores de Roma, reyes o bandidos, tribunos o revolucionarios, han pasado rápidamente del triunfo a las manos vengadoras de Dios. Hoy que el mundo niega su Providencia y blasfema de su justicia, ambas se manifestarán con más imponente grandeza, y según es de pavorosa la persecución, será de espléndida la victoria.

Hoy se hallan frente a frente dos únicas fuerzas: la Iglesia y la revolución; la moral y aquella, invencible como su divino fundador, acabará con todo lo que ha fundado esta, y una nueva era surgirá para el mundo cristiano. Por fortuna la guerra es a muerte y el combate decisivo.

A «EL UNIVERSAL» Y COMPAÑÍA.

El primer fondo que con el título *Notificación* publicamos el sábado último, le parece a *El Universal* que no solo niega la legalidad a todos los Gobiernos de Europa, sino que excita además al pueblo católico a rebelarse contra esos Gobiernos.

No los ha entendido *El Universal* ó no conoce el valor de las palabras con que nos califica. Nosotros no hemos negado a los Gobiernos la legalidad, sino la legitimidad; es decir, hemos negado mucho más de lo que *El Universal* supone.

Tampoco hemos excitado a la rebelión contra los Gobiernos, sino a la resistencia. Consideramos al pueblo católico atacado por los Gobiernos, y proclamamos su derecho a defenderse. Ni más ni menos.

El Universal nos niega este derecho, fundándose en tres razones, a saber:

Primera. «Proclamar, dice, la violencia y la guerra en el momento mismo en que niegan poder oprime a los católicos, es el mayor de los absurdos.»

Y nosotros decimos por toda respuesta: Afirmar que ningún poder oprime a los católicos en los momentos presentes, es un aserto de audacia tan bárbaramente fría y tan repugnantemente descaída, que no puede nos hacer con él otra cosa sino ofrecérselo a los católicos como la mejor prueba de la absoluta necesidad en que están de defenderse.

Puédese y débese refutar los errores, de los cuales cabe creer que se han cometido de buena fe; pero los sarcasmos no se refutan, sino que, ó se desprecian, ó se castigan, ó se perdonan. Nosotros perdonamos el de *El Universal*. Pero perdonándolo y todo, decimos de resultas de él a nuestros hermanos: «Ahí tenéis, se os niega, contra la evidencia misma, razón fundada para quejarnos, lo cual significa que en breve vuestra sola queja será considerada como delito. La opresión de vuestra libertad es tan absoluta, que no se os quiere tolerar ni aun el llanto.»

Segunda razón de *El Universal* para negarnos el derecho de defensa: que «desconocemos por completo las necesidades de la vida moderna, y que queremos retroceder a tiempos que la razón y la historia condenan y el espíritu del siglo no consiente.»

Es decir, no solo se nos niega el derecho a defendernos, sino que se afirma el derecho a exterminarnos en nombre de la vida moderna y del espíritu del siglo.

Esto no es más ni menos que la reproducción del antiguo grito: *Christianos ad leones*. Los adúladores serviles del paganismo liberal repiten hoy contra nosotros el clamor salvaje de aquellas turbas del cesarismo gentilicio, tan eufatuadas como las de hoy con el espíritu de su siglo. Entre Nerón y San Pedro, están por Nerón.

Entre *La Internacional*, que es verdaderamente la expresión de la vida moderna, y nosotros, están por *La Internacional*.

Tercera razón de *El Universal*: que no es cierto que seamos los más; porque «el espectáculo que ofrece el mundo moderno, el Poder temporal caído, el racionalismo dominándolo todo, la ciencia divorciada de la Iglesia; todo, todo demuestra claramente que ciertas ideas han desaparecido para no volver jamás.»

Estos hechos alegados por *El Universal* no prueban ciertamente que los católicos seamos minoría; pero nos dan una especie de estadística de los triunfos que el paganismo moderno cree haber conseguido, y nos trazan un programa completo para ordenar nuestra defensa.

Católicos: ahí tenéis el catálogo de objetos que merecen el sacrificio de nuestra vida; ahí tenéis señalados los puntos a que han de encaminarse preferentemente vuestros esfuerzos; el restablecimiento del poder temporal; la guerra contra el racionalismo en todas las esferas, en el orden religioso, en el orden político, en el orden científico, en el orden social; la sumisión filial de la razón, de la ciencia, del Estado, de la vida pública y privada a la dirección eminente, al influjo divino de la Iglesia; en una palabra, la restauración de la soberanía social de Jesucristo.

Ese es nuestro programa. Para realizarlo, (procure *El Universal* entender bien nuestros programas) no necesitamos rebelarnos, pero sí resistir; no debemos tomar la iniciativa de la violencia, pero debemos disponernos a rechazarla.

Entré tanto, nuestra grande arma, arma cuyo alcance es incalculable, he aquí:

El mundo moral todo entero; el recinto donde se guardan las normas eternas de toda verdad y de todo derecho, pende de nuestra mano, por cuanto nuestra mano pende del brazo de Dios, que nos guía con la luz que derrama su santa Iglesia. De nuestra mano pende, por consiguiente, todo comercio armónico entre la autoridad del soberano y la libertad del súbdito; de nuestra mano pende la garantía de toda propiedad, y toda alianza duradera entre el pobre y el rico; de nuestra mano pende todo equilibrio entre la fuerza y el derecho. En suma, de nuestra mano pende el orden moral todo entero de las humanas sociedades.

Católicos: tan luego como los Gobiernos del mundo, los príncipes de la tierra se obstinen en perturbar este orden moral, abrid la mano, y dejados caer. Ellos rodarán en el fango, y el orden moral seguirá de nuestra mano suspendido.

Ni una transacción, ni una concesión, ni un solo acto que directa ni indirectamente pueda servir de apoyo a los Gobiernos perturbadores.

Ellos por su camino, y nosotros con la Iglesia. Ellos pasarán como nubes de verano. Nosotros, en el regazo de nuestra Santa Madre, veremos incólumes las ruinas del mundo moderno, y sobre ellas mismas reconstruiremos la autoridad legítima y la libertad justa.

¿Tiene esto cara de conspiración? ¿Se parece en algo a un motín? ¿Se le puede calificar de conato de violencia?

Pues hé ahí cómo *El Universal* no nos ha entendido.

Que para reivindicar nuestros derechos, que para castigar a sus inicuos violadores, habrá probablemente guerra, sangre, exterminio.... Mucho nos lo tememos. Pero no somos nosotros quien ha de reclutar, ni armar, ni mover a las huestes vengadoras. Se encargará de esto, hoy como otras veces, la justicia de Dios.

¿Sabe *El Universal*, cómo sellama hoy la hueste vengadora? Pues se llama *La Internacional*.

Aprestárese a fortificarse contra ella, porque sospechamos que le va a dejar cesante.

LOS PODERES DEMOCRÁTICOS Y LA IGLESIA.

Al leer en *El Universal* el encabezamiento que pone a su segundo artículo de fondo—*El Clero y la Religión*—hemos pensado encontrar una serie de insultos a una y otra cosa, como por vía de desahogo en vista de la zambra que se ha armado entre los progresistas con motivo de la presidencia del Congreso.

Pero con gran sorpresa nuestra, el artículo en cuestión habla con tanta latitud como inoportunidad del partido republicano y de su pasada y presente situación; y solo en los últimos párrafos se refiere al Clero para decirle que merece toda la ira del poder público, representado hoy en Zorrilla y Montero Ríos, por el ominoso crimen de no haber recibido en Valencia al hijo de Víctor Manuel como querían los progresistas.

El autor del artículo escribió sin duda en el papel las dos palabras—*Clero y Religión*—como quien escribe el nombre de un enemigo con el propósito de destruirlo. ¡Clero y Religión para un progresista! Ya nos lo figuramos con la mirada torva, los labios contraindidos, el entrecejo arrugado y los dedos nerviosamente agarrados sobre el porta-plumas, combinando en la mente el diluvio de frases que con más claridad expresasen la saña del corazón.

Pero de pronto, apareció sin duda la sombra de una alta dama que impuso respecto al malhadado articulista, y este, abayugado por la influencia misteriosa de la sombra, comenzó a borrar sobre el papel largos períodos acerca del partido republicano, hasta que, viendo la orfandad lastimosa en que el título del escrito quedaba, aprovechó las últimas cuartillas para decir, con permiso de la sombra quizá, algunas diatribas contra el Clero catédral, atenuándolas con estupendos y forzados elogios al parroquial.

¿Y todo por qué? Ya lo hemos dicho: porque el Cabildo de Valencia ha cometido el enorme crimen de creer que un monarca democrático, hijo de Víctor Manuel y de las Constituyentes de 1869 no gustaría de las demostraciones que era uso hacer en otro tiempo a los ominosos reyes de derecho divino, cuya primera obligación consistía, aunque a voces dejaran de cumplirla, en defender la Iglesia de Dios como obispos exteriores.

Es lástima que *El Universal* no se haya fijado bien en la cuestión. ¡Ya se ve! Tenía ganas de padecer un castigo tremendo contra los cánones faciosos, y no se atrevió con escrúpulos de monja

para averiguar antes la diferencia que existe entre los reyes católicos y los reyes democráticos.

Se comprende bien que los reyes católicos deseen ser recibidos por la Iglesia con aquellas ceremonias que esta Santa Madre tiene para sus augustos protectores. ¡Pero los reyes democráticos! Ni pueden ni deben desearlo. ¿Para qué? Puesto caso que como hombres sean católicos, como reyes, ¿tienen algo que ver con la Iglesia? ¿Y tiene la Iglesia algo que ver con ellos? Saamos lógicos. Bien que es venerable Mallette exja el debido acatamiento de las lógicas y quiera que se le tribute todo el ceremonial respeto que el rito marca; ¿pero un profano puede exigirlo?

Entienda *El Universal* que cada cosa en el mundo está para su cada cosa, y no volvámos ahora a la cuestión de si uno que reniega del Catolicismo tiene derecho a ser enterrado en lugar bendito por la Iglesia. No, por Dios; no ultrajemos de esta manera el sentido común, ya que se ultrajan y pisotean otras cosas no menos importantes que esta.

Nosotros no tenemos tanta libertad para hablar de ciertas instituciones como *El Universal*, y por consiguiente, es difícil seguirle por el camino que él buenamente se ha marcado. Ese periódico abusa del derecho de ensalzar algo que a otros quizá molesta, y de escarnecer todo lo que es respetable y santo para los cristianos.

Así, *El Universal* puede impunemente escribir, sin que impunemente podamos nosotros contestarle como es debido el párrafo que a continuación copiamos:

«Y ahora preguntamos nosotros: ¿Es hábil, es político y es decoroso semejante proceder en quien, más que nadie, tiene la obligación de prestar respeto a la majestad humana, cuando esta da pruebas irreversibles de prestar, y acatar y reverenciar la majestad divina, a cuyo servicio han sido colocados por la munificencia real los clérigos que forman los Cabildos catedrales? ¿Tendrán la ridícula pretensión de considerarse dueños por derecho divino de los oficios que sirven?»

¡Todavía tenemos majestades humanas que acatan y reverencian a la majestad divina y que por esto solo hecho merecen el respeto y algo más de los ministros de Dios! Pensáramos nosotros que todas estas cosas habían desaparecido con el antiguo régimen: pensáramos que el sol de la democracia había desvanecido las nubes de las viejas majestades humanas representadas de la majestad divina.

Y es *El Universal* el que reivindica para las nuevas monarquías hijas de la muchedumbre, y sujetas a las veleidades de su madre, derechos correspondientes a las monarquías caducas y corrompidas de la Edad Media. ¡Extraña cosa! ¿Qué talisman obra estos prodigios?

Pero ¡ah! *El Universal* es demasiado exigente. Píe que los Cabildos, el Clero, la Iglesia entera doble su rodilla ante el Dios Exito. ¿No sabe que hay cosas que no se deben pedir a nobles y generosos enemigos? ¿No sabe que la primera condición de todo hombre caballeroso es apreciar la nobleza del adversario? ¿Desea el combatiente ver a su enemigo vencido, pero no envilecido, que el envilecimiento del enemigo envilece la victoria.

No decimos que esto sea completamente aplicable al caso actual; pero bueno es que *El Universal* lo tenga en la memoria para cuando llegue la ocasión de aplicar estas máximas.

Por lo que toca a la munificencia real que ha obsequiado a los clérigos con los beneficios de que gozan en las catedrales, debemos decir que esto será cierto, en parte, cuando se demuestre que existe todavía el patronato y que hay derecho a las regalías de la Corona.

Pregunta el diario progresista si los cánones se consideran dueños por derecho divino de los oficios que sirven: a lo cual contestamos con otra pregunta: ¿se consideran los poderes democráticos dueños por derecho divino de las prebendas, dignidades y cargos eclesiásticos? Cuando una Asamblea de diputados da a un hombre el poder sumo, ¿le da también el sumo Pontificado?

Diga pura y sencillamente *El Universal* que se corte la cabeza, dentro de los derechos individuales, a los Obispos, Canónigos y Curas que tienen el mal gusto de no ser cofrades ni prebostes de la tertulia progresista, y habremos acabado. Pero no busque sutilezas para probar lo que no probaría el mayor ingenio del mundo. Ni busque tampoco divergencias esenciales que no existen entre unos y otros Cabildos, porque si alguno ha precedido de diferente manera que el de Valencia, ya hemos dicho nosotros la razón de esa diferencia, y la hemos dicho después de habernos enterado bien de lo sucedido por medio de personas a quienes ni *El Universal* ni nadie podrá desmentir jamás.

Este periódico concluye aconsejando al Gobierno que ponga límites a las exigencias del alto Clero, protegiendo en cierto modo al Clero parroquial para que sea el mismo Clero el que recíprocamente se inutilice y destruya.

Si la idea fuese tan factible como diabólica, gran golpe sería para la Iglesia de España. Pero afortunadamente lo diabólico de la idea excede en mucho a la posibilidad de su realización.

Si es cerebro masónico el que ha concebido tan liberal pensamiento, debemos convenir en que hay cerebros masónicos de corcho.

El Clero está unido, estrechamente unido, para tormento de la revolución, y aunque es cierto que la autoridad política con tiranía notoria puede matarlo de hambre, es cierto también que no logrará jamás ni humillar su altiva cerviz ni romper la unión en que vive, dando un ejemplo glorioso al mundo, azevado a infames bajezas y a odiosas apostasias.

Anuncia un periódico que en San Sebastián ha aparecido *La Internacional*, dándose a conocer por medio de un impreso que se repartió hace pocos días, suscrito por varios obreros y en el cual,

como de costumbre, se proclamaba la revolución social y el predominio del trabajo sobre el capital.

El domingo los obreros celebraron un meeting donde se despacharon a su gusto.

En cambio, si un Cura se permite hacer desde el púlpito alguna ligera alusión a las cuestiones políticas, en uso de un perfecto derecho, se le procesa y encierra como perturbador del orden.

¡Si seremos liberales!

El periódico que da la noticia propone que las clases todas se agrupen para hacer una contrapropaganda como medida preventiva y se ensaye entre los obreros guipuzcoanos la cooperación, como solución del conflicto.

El día en que aparezca el cólera por un punto cercano a España, estos benditos demócratas, en vez de cerrarle las puertas para evitar su contacto, van a proponer que se le deje entrar y luego se le combata por medio de contrapropagandas, cooperaciones y artículos de fondo.

¡Es muy original el sentido común de los liberales!

Hasta ahora el ministerio ha estado pensando en completarse, más «oh inestabilidad» de las cosas humanas! apenas dejó de pensar en ello, designado que fué el Sr. Figuerola para la cartera de Estado, cuando principia a pensar en disolverse. Parece indudable, en efecto, que el Consejo de ayar tarde fué borrascoso y que en él surgieron desavenencias entre el presidente Sr. Ruiz Zorrilla y el ministro de Hacienda Sr. Ruiz Gomez. El motivo fué, según se dice, el impuesto sobre la renta, pero de fijo que no hay dos personas que al oír hablar de desavenencias entre Zorrilla y Ruiz Gomez no recuerde la candidatura del Sr. Figuerola para ministro de Estado impuesta a semi-impuesta al de Hacienda, y cuanto se dice de algún tiempo a esta parte sobre rivalidad de los dos Ruices. El caso es que, el conflicto ha surgido y que amenaza la existencia del ministerio, a no ser que se le conjure en vista de la inoportunidad de una crisis en vísperas de reunirse las Cortes, a las cuales se trata de presentar los presupuestos nivelados en el papel cuando menos.

De este conflicto hablaba anoche *El Tiempo* en los términos siguientes: «Parece que el Consejo de ministros celebrado hoy ha sido borrascoso. En el se ha tratado la cuestión de economías necesarias para la nivelación de presupuestos. El ministro de la Guerra, a quien se había exigido que castigase los gastos de su departamento, ha contestado que no puede economizar un real más de lo que ya ha economizado. El impuesto a la renta ha hecho estallar una división profunda entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Ruiz Gomez. Ruiz Zorrilla defiende el impuesto; Ruiz Gomez lo impugna. Si este no cede, es indudable que dejará el ministerio. ¡Sonó la palabra crisis!»

Más prudente *La Epoca*, se limitaba a hacer algunas indicaciones.

Otra complicación es posible en los momentos actuales, dice, la de que el radicalismo de las medidas propuestas por el presidente del Consejo no halle eco en todos sus compañeros: es posible que algunas de esas medidas se hayan anunciado en el Consejo de esta tarde, porque entre los íntimos se notaba la emoción precursora de acontecimientos graves, y lo sería ciertamente una crisis en vísperas de abrirse las Cortes.

Por último *La Correspondencia* daba a estos rumores su sanción en el siguiente parrafajo:

«En el salón de conferencias se daba esta tarde cierta importancia al Consejo de ministros de esta tarde, en que se ha tratado de la cuestión de impuestos, y según se aseguraba, de la adopción del incoetax. Suponíanse, no sabemos con qué fundamento, que algún ministro no estaba conforme respecto de este impuesto.»

Suponemos que por ahora todo se arreglará, si bien al cabo de poco tiempo estas desavenencias surgirán con más fuerza y darán en tierra con el ministerio, si antes no acaba con él cualquiera otra causa parlamentaria ó no parlamentaria.

Anuncia *La Correspondencia* que uno de los periódicos ministeriales dejará de salir. No sabemos si se referirá a *La Iberia*, aunque lo ponemos en duda, por más que no le faltan motivos para abandonar al Sr. Ruiz Zorrilla.

Se dice que el Consejo de Estado tratará muy pronto del proyecto relativo a la enseñanza en Filipinas. Quiera Dios que el patriotismo y la política inspire a los consejeros en este asunto, que es de vida ó muerte para nuestras posesiones asiáticas.

La Correspondencia escribe un largo suelto a excitación de *El Eco del Progreso*, tratando de probar que al decir que la cuestión de presidencia estaba resuelta de antemano por el Gobierno, no fué su intención mermar en lo más mínimo el derecho de los diputados a elegir su presidente.

No se vaya a suponer, dice, que el Gobierno, que en este punto tiene sus opiniones, ha de faltar a sus deberes constitucionales ó ha de pensar, ni remotamente, en imponer su voluntad.

Por supuesto. Pero añade que «el Gobierno sabe a lo que está obligado y lo que le corresponde hacer en el caso de que no contara con la mayoría necesaria para seguir gobernando;» que es exactamente lo mismo que han dicho los Gobiernos más reaccionarios en iguales circunstancias.

No vemos que estas aclaraciones modifiquen en nada la primera afirmación de *La Correspondencia*, ni alcanzamos la necesidad ni la conveniencia de hacerlas.

Tienen verdadera importancia política las siguientes líneas que anoche publica *La Correspondencia*:

«Tenemos motivos para creer que no tiene la significación que le dan algunos periódicos la reunión que dicen habrá, y no sabemos si llegará a verificarse, en Deauville. Podrán reunirse allí los amigos de la antigua dinastía, pero de ningún modo, según nuestras noticias, debe deducirse de ello que se trate de pactos ó alianzas entre las diversas ramas de

la casa de Borbon. Repetimos que no existe hoy, ni se vislumbra como próxima ninguna fusión política. Los duques de Montpensier no piensan por ahora sino en cuidar y educar a sus hijos, aunque cada día sea mayor y más desinteresado su deseo de ver feliz y tranquila a su querida patria. Y advertirse que esto lo decimos nosotros, que seguimos siendo los amigos leales y constantes de los señores duques de Montpensier.

Esta declaración, después del prolongado silencio que el antiguo órgano de Montpensier ha guardado respecto de los asuntos de este señor, desde que empezó a hablarse de planes fusionistas, es una prueba evidente de que tales proyectos han fracasado por completo. Nosotros ya lo sabíamos y no nos ha sorprendido el lenguaje de *La Correspondencia*.

La Política tiene los mismos informes que el diario noticioso.

Hé aquí sus palabras:

«Hoy, pues, procurado informarnos sobre el particular, y podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos con fundamento, que, si algunos partidarios celosos de la fusión han concebido, en efecto, ese pensamiento, y escogido los medios de realizarlo, aprovechándose, para preparar el terreno, de la entrevista que de la tener doña María Luisa de Borbon con su hermana doña Isabel, se ha desistido de semejante proyecto a causa de las dificultades que han surgido por parte de aquellos mismos a quienes se suponía más interés en llevarlo a cabo.

Si en efecto debe celebrarse el día 20 en Douville el congreso de hombres notables del partido moderado histórico y de antecedentes más o menos conservadores, de que nos habla *El Debate*, será para tratar de algún otro asunto de interés para los que la hayan convocado, pero no de la fusión, que según las más fidedignas noticias, es asunto hace tiempo abandonado hasta por sus promovedores.

Nos alegramos por doña Isabel tanto como lo sentimos por *La Epoca*, aunque bien mirado no es de esperar que sea larga su viudez.

Acaso haga quince días que *La Esperanza* publicó un suelto que nosotros copiamos, quejándose de que en Aranda de Duero habían sido presos dos carlistas horas después de haberse acogido a la amnistía. Hasta anoche no ha podido averiguar el diario noticioso que en este asunto no intervino el gobernador de Burgos, y sale a la defensa de esta autoridad, como si de la falta de intervención de la misma se dedujera necesariamente que los dos carlistas no estaban comprendidos en la amnistía, y fueron debidamente encarcelados.

El mismo periódico, con una ligereza de que no hay ejemplo en los anales periodísticos y propia solo del que ha dado por muertos a varios vivos, escribe las siguientes líneas:

«El conocido carlista, D. Ignacio Planas, parece que ha sido el encargado de pasar a Vevay, con objeto de presentar las dimisiones de varios jefes carlistas y de gestionar para que se levante la orden de suspender el fracasado proyecto de movimiento.

Ahora bien: en el precedente párrafo de *La Correspondencia* no hay una sola palabra de verdad, pero es cierto que en Madrid tiene su cuartel D. Ignacio Planas, mariscal de campo del ejército español. Figúrese nuestros lectores las consecuencias que podrían traer a este jefe las líneas del diario oficioso, si a la autoridad militar se le autojura por cabeza de un proceso.

En cambio, el mismo periódico da esta otra noticia del género bufo:

«Entre los carlistas parece que ha empezado a formarse el núcleo de una fracción que aspira a una abdicación de D. Carlos en su hijo D. Jaime, niño de trece años.

¿Conque trece años? Enterados.

Por último, de *La Correspondencia* los sueltos siguientes:

«Hoy se ha recibido un telegrama en Madrid, dando seguridades completas de haberse aplazado indefinidamente todo movimiento carlista.

«Dícese que D. Joaquín Elio ha estado a pique de ser víctima de no sabemos qué asechanzas.

¿Asechanzas? ¿Acaso Elio se roza con liberales?

Acercas de la cuestión de presidente del Congreso, escribe anoche *La Epoca*:

«La cuestión de presidencia del Congreso, que ayer parecía resuelta oficialmente en favor del señor Rivero, ofrece hoy una nueva faz. El Sr. Ruiz Zorrilla, que no las tiene todas consigo, y que una vez gustadas las dulzuras del poder, quiere conservarlo a toda costa, envía por un lado embajadas a Logroño para enterarse con el Sr. Sagasta, y media por otro con qué carta juegue que, ya que no gana, al menos no pierda.

Las últimas noticias que hoy han circulado son que el asunto quedará sometido y será resuelto por la mayoría del Congreso en reunión privada que se celebrará con este objeto. En esto lleva ventaja el Sr. Ruiz Zorrilla. Pero los conservadores creen ver en esta cosa un síntoma de transacción; pues si ya en otra ocasión los diputados progresistas rechazaron la candidatura del Sr. Rivero para la presidencia, haciendo venir a ocuparla al Sr. Olagüe, a causa de sus suspirados dominios feudales de la embajada de París, no es de creer que ahora consientan en su división, haciendo un nuevo desaire a progresistas tan calificados como el Sr. Sagasta.

El Debate niega que el partido conservador haya designado al Sr. Sagasta para la presidencia de las Cortes, y añade que ese partido deliberará renunciar y resolverá a tiempo lo que crea más conveniente. También niega el mismo periódico que los conservadores tratan de designar para presidente a uno de este partido, lo cual nos hace creer que al fin acabarán por votar en blanco al candidato ministerial.

Que *El Imparcial* cuando no tenga de qué escribir pase el tiempo y llene sus columnas inventando fábulas relativas a carlistas, en vez de reparar el daño causado al Clero con calumnias parecidas a la levantada al Párrago de las cercanías de Belmonte, puede aguantarse; pero que *El Imparcial* escriba fábulas y más fábulas no cuidándose siquiera de estudiar los caracteres de las personas que hace intervenir en ellas, para que la ficción se acomode a la conocida regla de Horacio y sea cuando menos verosímil, es intolerable y casi, casi equivale a reírse de los lectores.

No nos proponemos hacernos cargo del artículo que hoy (este párrafo) se escribió ayer y tuvimos que retirar a última hora por falta de espacio publica el diario cimbrio con el epígrafe de Tre-

gua carlista, ni menos contestarle. ¿Qué más querían los diarios oficiosos que dar con carlistas tan cándidos que hiciesen caso de cuentos semejantes? Pero esto no quita que nos riamos de *El Imparcial*, nosotros que tenemos algunos motivos para conocer un poco más que el diario cimbrio a S. A. R. el duque de Módena. Porque es aun más absurdo lo que atribuye *El Imparcial* a este personaje que el famoso *Humano capiti* de Horacio.

En efecto, el augusto tío del señor duque de Madrid se ha distinguido constantemente como soberano por su absoluta intransigencia con toda clase de monarcas intrusos, los llamados de media legitimidad inclusive. Puede decirse que esta intransigencia caracteriza al antiguo soberano de Módena, el cual la conserva tan profundamente arraigada fuera del trono como cuando regia sus Estados. Si *El Imparcial* hubiese tenido la honra de oírle hablar respecto del particular, como nosotros la tuvimos no hace mucho tiempo, de fijo que habría evitado en sus fábulas esa inverosimilitud que las hace ridículas. De hoy para siempre sepa *El Imparcial* que el señor duque de Módena es, si cabe, más legitimista, más carlista que el propio D. Carlos, y que abandonaría por completo a su sobrino si este cediese un ápice de sus derechos en pró de la rama de doña Isabel. El lo saben todos cuantos conocen al augusto hermano político del rey de Francia: pero lo ignoraba *El Imparcial*, a quien se le figura que basta oír en el ministerio los cuatro chismes que comunican al Gobierno sus agentes de la frontera, para hablar de todo y algo más.

También a *El Pensamiento Español* presenta inclinado *El Imparcial* a transigir con doña Isabel. Verdaderamente que nunca podíamos esperar distinción tan halagüeña como la que el diario democrático nos hace confundiéndose con el señor duque de Módena. Donde está el íntegro, enérgico y consecuente tío de Carlos VII, muy honrada estará siempre nuestra humilde publicación.

La perspicacia de *El Imparcial* es tan nítida por lo menos como su imparcialidad.

Copia el suelto que escribimos sobre las fechas que *El Universal* recordaba respecto del Pontificado de Pío IX y porque preguntamos «¿dónde estará Víctor Manuel el 8 de Setiembre de 1872?» dice el agudo periódico cimbrio que sin duda nos referimos a algún infame asesinato que se tratará de cometer en la persona de Víctor Manuel.

No nos extrañaría ciertamente que hubiese un Monti, un Tognetti, un Orsini, un Merino, uno de esos patriotas que tanto abundan en las venerables logias del liberalismo; a quien algún día se le ocurriese cometer el crimen cuya sospecha le ha asaltado a *El Imparcial*.

En la historia del liberalismo hallábase a cada paso Brutos más infames que el asesino de César. Y es frecuente ver que esos regicidas se dirigen contra los monarcas que, como César, se jactan de hijos de la soberanía popular.

Por eso decimos que no nos extrañaría la repetición de uno de estos actos de patriotismo liberal. Pero el periódico cimbrio, por exceso de malicia, ha dicho una simpleza.

De aquí a un año pueden sucederle varias cosas a Víctor Manuel, sin necesidad de que ningún regicida salga de las hueras masónicas.

Podría sucederle que se muera como se murió D. Leopoldo O'Donnell, por ejemplo; es decir, cuando menos lo esperaba. Puede sucederle que tenga que abandonar a Roma y volver a su nido de los Alpes. Y puede sucederle que se quede hasta sin el nido.

¿Está seguro *El Imparcial* de que nada de esto le sucederá?

En qué quedamos, señores ministeriales, ¿se ha perdido el pudor en España hasta el punto de que algunas autoridades aleguen impunemente hechos falsos en documentos oficiales para inducir a los Curas a jurar una Constitución que repugna a sus conciencia de católicos?

Hace tres días que lo estamos preguntando a los diarios oficiosos, y ninguno de ellos ha tenido la galantería de contestarnos. Verdad es, que tampoco *La Correspondencia* ha rectificado aún la noticia, a todas luces falsa, del juramento del Cabildo de Toledo.

El Imparcial no ha encontrado medio mejor de probar la falsedad de los rumores que corren sobre alianzas de España con Inglaterra o Italia que copiar los artículos de la llamada ley fundamental que exigen la intervención de las Cortes para ratificar este linaje de alianzas.

Con las mismas razones pudo probar el capitán general de las provincias Vascongadas que aquel territorio no estuvo sometido durante meses enteros al régimen liberalísimo del sable, porque la Constitución y las leyes terminantemente lo prohibían.

No necesitan tampoco más razones los diarios oficiosos para probar a los Curas medio muertos de hambre que deben estar gordos y rollizos. Citen el artículo constitucional que obliga al Gobierno a sostener el culto y a sus ministros, y nadie ni los mismos Curas inclusive, sabrá qué replicarles. [Por cierto que un diario ministerial suelta simpatías al cabo del año]

El Imparcial confirma en estos términos los rumores de crisis que circularon anoche:

«Mas tranquilizábase los colegas a quienes tanto interés ofrece la salud del ministerio. Para su satisfacción debemos manifestarles que en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde, en ese mismo Consejo donde tal disparidad de opiniones ha resultado a juicio de la opinión conservadora y alfonsina, se han examinado los proyectos presentados por el señor Ruiz Gómez para llegar casi a la nivelación de

presupuestos, y todos los ministros han prestado su completa conformidad, no solo respecto a la disminución de los gastos generales que después de reducido el presupuesto actual a 600 millones de pesetas se hace subir por alguno a 220 millones de reales, sino también a los nuevos ingresos, cuya cifra calculada se dice no baja de 420 millones de reales.

Ninguna, absolutamente ninguna división ha provocado hasta ahora en el Consejo de ministros la cuestión económica, y decimos hasta ahora, porque aun cuando el ministerio ha proyectado medios para llegar casi a la nivelación, nadie puede asegurar que para realizarla por completo, tal y como se proponía a las Cortes el día 1.º de Octubre, haya necesidad de arbitrar recursos sobre los cuales reine la misma conformidad que hoy, aunque es de presumir que si, dados los antecedentes del ministerio.

Y cuenta que decimos esto, porque nos gusta pecar de prevenidos, no porque no abriguemos la confianza de que el ministerio ha de dividirse en ninguna de las cuestiones que ha de resolver para realizar el punto más importante de su programa.

Ahora bien; los diarios oficiosos nos han dicho y repetido en diversos tonos estos días que la nivelación de los presupuestos era cosa hecha por el Gobierno; es así que hoy *El Imparcial* habla solo de la casi nivelación, luego ó, en los días atrás no decían verdad los diarios ministeriales, ó ayer surgió algún obstáculo para la nivelación completa del presupuesto.

Esto, agregado a que *El Imparcial* se cura en salud, como vulgarmente se dice, hablando de la necesidad de arbitrar recursos, sobre los cuales no puede asegurarse que reine la misma conformidad que hoy, pírenos que prueba bastante la divergencia de pareceres entre los señores ministros, indicada por algunos diarios y la misma *Correspondencia*.

Un rabioso artículo que escribe *La Nación* contra el Clero termina con estas palabras:

«Si una parte del Clero se rebela contra la potestad civil, que se le castigue. Ya es hora de que el mundo sepa que en España ceden ante la ley todas las gerarquías, todas las grandezas, todas las inmunidades.

En efecto, todas menos la inmunidad de la partida de la porra.

El Jurado Federal no ha visto la hoja del coronel Solís, de la cual hemos publicado nosotros los párrafos más importantes.

Tenemos a la disposición del periódico republicano unos cuantos ejemplares de esa hoja que se nos ha remitido de Londres, donde está fechada e impresa sin duda alguna.

Melilla continúa hostilizada por los riffeños. El representante de España ha pedido al emperador que, en cumplimiento de los tratados, envíe tropas para tener a raya a sus súbditos. Por cierto que no sabemos que estos tratados ofraciesen dificultad alguna en su ejecución, hasta que hemos leído las siguientes líneas en *El Imparcial*:

«Han quedado completamente terminadas las cuestiones pendientes entre nuestro Gobierno y el del sultan de Marruecos. Uno de los puntos que más resistía el sultan era el cumplimiento del artículo 3.º del protocolo de 14 de Junio, por el cual se pedía la indemnización de 30,000 duros para las viudas e huérfanos de los españoles muertos injustamente; pero según comunicaciones recientes, el sultan ha notificado a nuestro representante su completa conformidad en el asunto.

¿Y qué ha sido de los cautivos?

Según dice un periódico, ayer fue día desgraciado para los estadistas.

El inspector del distrito del Hospicio detuvo en una casa de la calle de Cedaceros a cierto sujeto que se presentó en la misma con el fin de cobrar la suma de 8,550 reales que se trataba de estafar a un caballero, recién llegado a esta corte desde Santander, con el pretexto de revelar un individuo preso en el Saladero el lugar donde existían depositadas gran número de alhajas de mucho valor.

Por su parte el alcalde de la cárcel evitó la entrega de 700 francos que un extranjero de nación francesa, portador de una carta para uno de los presos, trataba de hacer al mismo por habérselo exigido con un pretexto parecido.

Y por último, otro sujeto, también francés, denunció al gobernador de la provincia que por algunos presos en dicha cárcel, y bajo idéntico motivo, se había tratado de estafarle hace algunos días la cantidad de 44,000 rs., no habiéndose consumado el hecho por haberse apercibido a tiempo.

Como se ve los presos continúan sus hazañas a pesar de las medidas que, según la prensa ministerial, se dictan para impedir las.

El periódico de quien tomamos estas noticias añade que con motivo del arreglo que se está llevando a cabo en la cárcel de Saladero, ayer cesaron en sus respectivos destinos cinco empleados en la misma.

Dice un periódico situacionero:

«Ayer a las cuatro de la tarde se presentaron en una casa de Burgos el inspector de vigilancia y cuatro agentes de orden público, a prender a dos criminales que, según noticias, se albergaban en la misma. Al entrar fueron recibidos a tiros, trabándose una lucha de la cual resultó herido un agente y muertos los dos criminales Domingo García Hierro, vecino de Estepa, y Julian Dueñas, vecino de Medinilla. Estos criminales eran perseguidos, entre otras cosas, por haber dado muerte a un guardia civil.

Parece que en breve se publicará por el ministerio de la Gobernación una real orden determinando fijamente el tiempo que debe durar el periodo de ampliación de los presupuestos provinciales.

Según *El Imparcial*, el producto de las suscripciones hechas al empréstito español en las plazas de París, Londres y Amsterdam, será remitido a Madrid en barras de oro y plata a fin de evitar el quebranto que originaría su envío por medio de giros.

El 17 se ha celebrado en Béjar una manifestación republicana, en la que hablaron los Sres. Aniano y Sopivada. El despacho en que se da la noticia añade que los oradores consiguieron llevar la convicción al ánimo de todos los partidos. No sabemos de qué los convencerían.

A propósito de la acuñación del oro existente en la casa de moneda dice *La Epoca* que el Gobierno ha dispuesto convertirlo en centenas de oro con el busto de doña Isabel II, la fecha de 1868 y la ley que con arreglo a aquel sistema le corresponde. «El hecho es cierto, según nuestras noticias, añade, aunque no es exacto que el Banco de España haya influido para que se adopte semejante acuerdo. El Gobierno tiene necesidad de utilizar las pastas de oro que ha adquirido, y no estando terminado el busto del rey Amadeo, se ha visto obligado a disponer que continúe usándose el de la reina Isabel, co-

mo se ha venido haciendo hasta ahora después de la revolución.»

Por el ministerio de Ultramar se publica una orden en la *Gaceta* de hoy, dictando algunas disposiciones relativas a los exámenes de los empleados de Aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Dichos exámenes tendrán lugar en el término preciso de 30 días en Madrid y Puerto-Rico y de 45 en la Habana, cuyo plazo deberá contarse desde el día en que resulte cumplido un año de la publicación del reglamento de 28 de Setiembre de 1870.

La Gaceta continúa publicando la lista de las suscripciones al empréstito de 600 millones en la comisión de Londres.

Hé aquí, según *El Imparcial*, el resultado de los moines ocurridos durante dos días consecutivos en el hospital de San Juan de Dios, de que dimos conocimiento a nuestros lectores:

«Anoche, dice, quedaron instalados en el hospital Nacional las 45 mujeres que hace pocos días promovieron un gran escándalo en el de San Juan de Dios, donde se hallaban, por consecuencia del cual fueron trasladadas a la cárcel, de orden del señor gobernador de la provincia. A la actividad y celo de esta se debe la resolución adoptada y la instalación de aquellas en dicho hospital en calidad de detenidas, al que en lo sucesivo serán llevadas las mujeres que se hallen en idéntico caso y respecto a las cuales haya necesidad de adoptar igual resolución.

Con motivo del viaje de D. Amadeo a Girona han sido indultados de la pena de muerte los reos Ventura Salvador, Félix Torrella, Miguel Goriza, Sofio Riera y José Figueras.

Por el ministerio de la Gobernación parece que se ha consultado al de Gracia y Justicia si es aplicable a los reos sentenciados por la jurisdicción militar la reforma del Código penal, habiéndose por este último resuelto negativamente de conformidad con el artículo 7.º del mismo código.

Ayer se ha recibido de la Habana el siguiente telegrama fechado el 18, que dirige al ministro de la Guerra el capitán general de Puerto-Rico:

«He llegado hoy, 13, encargándome del mando de la isla, donde reina tranquilidad completa.—Gómez Pulido.

Dice un periódico de Lisboa:

«Han sido puestos en libertad los emigrados españoles señores D. Antonio Luna y D. Armando Altamira, que se hallaban presos en Oporto.»

Según *El Imparcial*, aseguraban anoche algunas personas que generalmente están bien informadas, haber visto cartas del duque de Montpensier en que encarga a sus amigos nieguen de una manera terminante las noticias que vienen circulando sobre fusión borbónica.

Según *La Correspondencia* de un día a otro se espera la noticia de haber llegado frente a Melilla las tropas del sultan de Marruecos que han de meter en cintura a los moros fronterizos que han empezado a hostilizar la plaza, cuya guarnición se defiende como cumple a soldados españoles.

Entre tanto puede decirse que las kábilas del Rif tienen sitiada a Melilla.

El 24 de Agosto llegó a Washington, procedente de España, el agregado militar Sr. Bermúdez, y poco después salió para Zaragoza, con objeto, dice un diario noticioso, de entregar al ministro de Relaciones exteriores del gobierno de los Estados Unidos los pliegos de que era portador.

Un periódico oficioso niega que el consejo de ministros se haya ocupado en lo relativo a la pensión que corresponde a la viuda del Sr. González Bravo, porque hasta ahora no se ha hecho petición alguna demanda de aquella pensión.

Parece que antes de fin de mes estarán en camino para Cuba cerca de 4,000 hombres. El 24 sale de Santander el vapor *Cuba* y el 29 el *España*, y en Noviembre saldrán nuevos refuerzos, pues se activa en la recluta de voluntarios.

Han solicitado su retiro el coronel de estado mayor de plazas D. Joaquín Banda, el teniente coronel de infantería D. José Pérez, y el comandante D. Feliciano Santos.

La Inocua de Madrid contaba con varios sacerdotes, tanto para el servicio de la Iglesia como para la dirección religiosa del establecimiento, que acaban de ser despojados de sus destinos. No sabemos en qué se fundará esta medida, puesto que todos los sacerdotes lanzados de sus puestos contaban con bastante antigüedad, prestando con afanosa solicitud los servicios inherentes a su respetable clase.

A uno de ellos, que era el más anciano, le sorprendió tanto esta medida inesperada, que a los pocos días ha fallecido, y los demás han dejado de haberse ocupados en la casa para los nuevos agregados que les han sustituido. La cesantía inmotivada de estos señores ha sorprendido a cuantos se han enterado de la novedad, y se espera saber lo que determinará la diputación provincial en pleno, cuando se le dé cuenta de lo ocurrido. Creemos que el asunto merece la pena de ser tratado con detenimiento, porque no es de esperar que la diputación provincial apruebe un hecho al parecer injustificable.

La Correspondencia tiene motivos para creer que recientes disposiciones del Gobierno han de hacer muy difícil cualquier nueva expedición de filibusteros a Cuba.

Parece que el señor ministro de la Guerra no regresará a Madrid hasta el 28 del actual, en que vendrá D. Amadeo.

Dice *El Jurado Federal*:

«El general Gasset parece que viaja con dirección a la frontera de Cataluña.»

Entre los proyectos que el señor ministro de Fomento tiene en estudio para elevarlos a las Cortes, parece que se encuentra uno relativo a instrucción pública y otro sobre colonias agrícolas.

Según *La Correspondencia*, en breve se tratará en Consejo de ministros de la Memoria que ha de acompañar a los presupuestos.

Parece que uno de estos días se publicará el reglamento de la Caja general de Depósitos, que está ya terminado.

En la Habana se había abierto una suscripción para levantar un monumento a la memoria del general Prim; pero según el *Argos* parece que se había acogido con frialdad, por los propósitos que se atribuyeron al difunto general sobre cesión de la isla.

A un periódico le dicen de París que el Sr. Olza-

ga va a ver satisfechos sus deseos de hace veinte años. El gran cordon de la Legion de Honor le será el fin concedido a cambio del Tolson de Oro.

Vanidad de vanidades y todo vanidad.

CORREO DE HOY.

El Papa recibió días pasados a la *Union romana* de los estudiantes católicos, los cuales leyeron un precioso mensaje.

Pío IX, dice el *Osservatore*, acogió con suma bondad la expresión de los sentimientos de la nueva asociación, cuyo objeto es mantener a la juventud estudiosa en inquebrantable fidelidad a los principios católicos, y respondió en estos términos:

«Agradezco los bellos sentimientos que con tanto afecto y devoción me manifestáis. Es verdad que la justicia divina pesa fuertemente sobre nosotros y permite a los enemigos de la Iglesia alzarse arrogantes contra ella, perseguir a sus ministros y reducir al Vicario de Dios al estado que habeis destruido tan perfectamente. Yo no puedo negar, sin embargo, que el Señor da fuerza para soportar la tribulación, y os confieso que si la gracia de Dios no me sostuviera, no sé cómo podría resistir tantas amarguras. Ahora me auxilia vuestra fe, vuestra unión, vuestra buena voluntad; fé, unión y voluntad resueltas a perseverar en la instrucción religiosa y a oponerse a todo lo que ha sido bárbaramente introducido en esta ciudad.

En ninguna de las ciudades de Italia entregadas a la revolución se deja sentir tanto como en Roma el peso de la opresión, de la violencia y de la venganza, y la razón es obvia: el demonio sabe que Roma es la Sede del catolicismo; como del centro parten los rayos a todos los puntos de la circunferencia, de esta ciudad emanan las doctrinas de la verdad y de la justicia, el espíritu de fortaleza que viene de Dios. El demonio lo sabe, y por eso es aquí más pesada la mano enemiga; por eso son tanto más meritorios vuestros desinterés y vuestra abnegación.

Aquí Su Santidad habló con paternal solicitud de los asuntos de aquellos jóvenes, y concluyó diciendo:

«Que Dios os bendiga y asegure el éxito de vuestras profesiones, para que seáis siempre hombres respetables y honreis la sociedad humana.

Benedictio Dei, etc.

El colegio de la capilla Borghese de Santa María la Mayor ha regalado a Su Santidad el libro de las *Benedicciones pontificias*, encuadernado con gran lujo. A la felicitación dirigida con este motivo a Su Santidad, ha contestado Pío IX diciendo: Que agradece vivamente los sentimientos manifestados por los individuos del colegio, exhortándoles a conservar en el corazón tanta fe y tanta confianza. Añadió que en cuanto al donativo se conservará en el Vaticano como un monumento eterno de su adhesión filial, y que si alguna vez pudiese hacer uso de él como antes, lo haría para el objeto a que está destinado especialmente; que devoto como es de la Santísima Virgen, se arrojaría a sus plantas en la basílica, cuando el Señor, oyendo las intercesiones de su Santísima Madre, se dignase acceder a los deseos manifestados en la exposición que acababa de leerse; que si en 1850 fué a la capilla Borghese el día después de su llegada de Gaeta a fin de dar gracias a la Santísima Virgen, lo haría, no al día siguiente, sino el día mismo en que Dios atendiese las oraciones de los fieles y las suyas.

En la última semana se han presentado al Padre Santo unas ochocientas jóvenes de las parroquias de San Celso y Santa María in Traspontina. Pío IX al despedirlas les dijo: «Ahora, hijas mías, vais a regresar a vuestras casas, y direis a vuestros padres que habeis visto al Papa, que está muy bueno, y que os ha bendecido. Decidles también que yo los bendigo, como también a vuestros hermanos, aun cuando algunos no querrán tal vez que los bendiga.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

París, 19 (a la una y cinco minutos de la tarde).—Una carta de Versalles de esta mañana dice que el baron de Arnim, no habiendo venido ayer a consecuencia de una indisposición, su entrevista con el Sr. Thiers para fijar los detalles del tratado verificárase hoy.

Asegúrase que ya hay acuerdo completo sobre todos los puntos esenciales.

Es probable que el tratado quedará ultimado esta semana.

Continúa el desarme de la Guardia nacional en los departamentos.

Los telegramas de esta mañana hacen constar que la tranquilidad es completa en todas partes.

La entrega oficial de los fuertes de París por los prusianos verificárase mañana por la mañana.

El día 25 quedará concluida la evacuación de los cuatro departamentos cerca de París.

Torín, 19.—Mil invitados asistieron ayer al banquete celebrado con motivo de la inauguración del túnel del Mont-Cenis. El Sr. de Remusat ha expresado los sentimientos de amistad que unen Francia a Italia, y ha dicho: «Pertenecemos todos a la raza latina, este es el verdadero momento de recordar los lazos de unión.»

El ministro ha felicitado a Italia, y su rey ha dicho que el camino abierto al través del Mont-Cenis es un camino de paz. A nombre de Francia y de la república ha brindado por la independencia de las naciones y la libertad. (Aplausos.)

(RECIBIDO A LAS SEIS DE LA TARDE.)

Lisboa, 20.—El escritor Paz Rebelo Silva, fallecido ayer. Hoy se verificarán sus funerales.

El Parlamento ha aprobado una proposición manifestando su sentimiento.

La escuadra inglesa ha salido para los puertos españoles.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 30-70, 65-60, 50-35, 30-15, 30-05 y 10; pequeños, 30-30, a plazo, 30-30 y 25, fin cor. fr. 30-30, fin próx. fr. 30-35, fin próx. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, no publicada, 35-60 p.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones, no publicado, 35-75, 85 y 34%; no publicado, 33-75.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-40 y 25.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79-50.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado, 99-75 y 50.

Idem, id., id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 99-00, 98-90 y 75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 58-50, 45, 25, 40, 58-00, 57-00, 57-25, 40 y 57%; no publicado, 56-75.

Idem, id., id., nuevas, de 2,000 rs., publicado, 57-60, 50, 56-80, 50, 75, 25 y 75; no

